ETC

Bill Gentile/FOCUS

EL SALVADOR

UNA DE SANGRE Y OTRA DE ARENA

A la sangrienta guerra que libran en El Salvador el ejército y la guerrilla se suman ahora la enfermedad del presidente Napoleón Duarte y la atomización del gobernante Partido Demócrata Cristiano, cada día con menos consenso. Su sucesor ya está definido: es la ultraderechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), triunfante en las últimas elecciones legislativas. Desde la capital salvadoreña, hablan representantes del gobierno, la oposición y la guerrilla.

Por Carlos Decker-Molina, desde El Salvador

Es usted obrero de la construcción?

—Sí, señor, soy albañil.

—**¿A qué empresa pertenece?**

—Bueno, vea, soy albañil de la sección obras del Ministerio de Educación.

—**¿Lo que está construyendo ahí entonces es una escuela?**

—No señor. Es la casa del ministro.

El Salvador, con 21 mil kilómetros cuadrados y 5 millones de habitantes carga con siete años de conflicto armado y otros tantos de corrupción. Tras pasar por uno de los aeropuertos más modernos de la zona y viajar 45 kilómetros por una autopista excelente, se recibe el primer presente de la capital salvadoreña: velas y fósforos, una nueva ceremonia hotelera para combatir el racionamiento de energía eléctrica consecuencia de los ataques guerrilleros a las torres de alta tensión o la represa, como fue el último caso.

En las oficinas de ARENA (Alianza Republicana Nacionalista), en la Asamblea Legislativa, la historia del albañil del Ministerio de Educación recibe una interpretación.

—La Democracia Cristiana por corrupta vale verga. Vea, es una clase media que nunca tuvo mucho dinero. En siete años de conflicto lo único que han hecho es enriquecerse. El pueblo los ha castigado. El pueblo es nacionalista,por eso votó por ARENA.

—**¿Y ustedes tienen dinero?**

—Nosotros sí. No tenemos necesidad de robar. No necesitamos traficar con la guerra, además nosotros hemos levantado este país.

De alguna manera el diputado de ARENA tiene razón. Las 12 familias de la oligarquía desarrollaron El Salvador en base a una feroz explotación de la mano de obra de miles de campesinos. Hasta que llegó la guerrilla. A partir de la presencia de ese actor inesperado la historia de la oligarquía cambió, bajo el común denominador de su propia decadencia.

En el momento de "la gran contradicción" El Salvador estaba polarizado entre oligarcas y guerrilleros. Para sobrevivir en el "centro" se necesitó oxígeno ajeno, en este caso de procedencia norteamericana.

Ese "centro" en El Salvador se llama Democracia Cristiana. Hasta el momento no existe un documento explícito en donde esté plasmado el proyecto económico-social de la Democracia Cristiana.

"Duarte (el presidente) no gobierna, ni siquiera administra. Duarte obedece", se escucha a diario en El Salvador. Pero existe un proyecto de modernización económico-social. Todos coinciden, incluido ARENA, en que su origen no está en la secretaría de la DC sino en Washington.

Dejar sin agua la pecera

La base del modelo de acumulación estaba en la disponibilidad de vastas reservas de mano de obra: los campesinos que sobreviven y se multiplican alrededor de las grandes fincas y compañías agroindustriales. Los guerrilleros del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional) basaron su estrategia en esos contingentes, de ahí el interés de los Estados Unidos en vaciar de agua la pecera, para lo que necesariamente tuvieron que implementar un proyecto de modernización económico-social que respondiera a la lógica de supervivencia del capitalismo. El proyecto norteamericano que se sustenta en el Informe Kissinger propone "apoyarse en los sectores modernizantes de la burguesía, cuya viabilidad política descansa en la posibilidad de que tengan que contar con un instrumento político (y militar) suficientemente fuerte y capaz de colocarse políticamente a la cabeza de esos planes".

La Democracia Cristiana era el partido ideal para implementar el proyecto de cambio que privase a la guerrilla no sólo de ban-





deras sino de bases. Ello suponía la dolorosa operación de ruptura de los vínculos ancestrales de dependencia de los militares respecto de la oligarquía, para facilitar, de esa manera, el control norteamericano de las FFAA., quienes aceptaron a Duarte porque éste tenía en su poder las llaves que abrirían las arcas de la ayuda de Estados Unidos.

La oligarquía, más por omisión que por protagonismo, cedió paso al proyecto irritada porque salía de los círculos de decisión; se sentó en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver de la modernización.

Casi ocho años de gobierno (cuatro de facto y tres democráticos) han desgastado a la DC. Los problemas de corrupción son la característica general: el enriquecimiento ilícito, los negocios fantasmas, la construcción de mansiones han obligado a la AID (Agencia Internacional del Desarrollo de los EEUU) y a la embajada norteamericana a iniciar una investigación sobre la suerte de dos millones de dólares que debían haber engrosado los fondos del plan CONARA cuyo objetivo es hacer reformas sociales "para ganar las mentes y los corazones de la población y así quitar apoyo social a la guerrilla". Esta "forma" de administración produjo profundas grietas que amenazan con la desintegración de la DC (ver recuadro).

El presidente Napoleón Duarte no puede presentar un triunfo militar como lo había prometido en 1984 cuando ganaba las elecciones. Tampoco ha mantenido un diálogo con el FMLN y se ha distanciado de una derecha conservadora que jamás lo apoyó en su programa de reformas porque, como decía monseñor Romero: "Antes que ceder el anillo prefieren que les corten la mano".

El Salvador arenoso

El 20 de marzo, los salvadoreños eligieron 60 diputados de la Asamblea Legislativa y 260 alcaldes. Más que de resultados se habla de castigo. "El pueblo castigó a la DC", opinan los analistas políticos locales. La victoria de ARENA pone al partido ultraderechista en una situación que los EE.UU. intentaron evitar desde el año pasado cuando su inteligencia conjugó déclinación de la DC con ascenso de ARENA.

El 23 de noviembre de 1987 en el aeropuerto militar de Ilopango el presidente Napoleón Duarte leyó una declaración del testigo Amado Garay, según la cual el derechista mayor Roberto D'Aubuisson, líder de ARENA, aparecía como uno de los autores intelectuales del asesinato de monseñor Arnulfo Romero. "La CIA le pasó la información a Duarte, porque pensaron que el anuncio iba a desencadenar cambios en la correlación de fuerzas. Se equivocaron", dice un miembro de la dirección de ARENA que pide no ser identificado: "No pudieron probar nada. Se habló de desaforarlo al mayor, pero nada. Se habló más de lo que se hizo".

Otro político, esta vez un disidente de la DC que también pidió mantener el anonimato apunta: "Duarte se tuvo que tragar su acusación porque D'Aubuisson, de hablar, habría producido un terremoto en cadena no sólo al interior de la DC sino —y esto era lo peor— al interior de las FF.AA.".

Lo cierto es que la derecha cerró filas alrededor del mayor, aunque hoy éste ha pasado a un lugar menos protagónico, cediendo el liderazgo a un carismático político conservador, Freddy Cristiani, quien intenta darle al partido un toque de distinción modernizante para hacerlo más permeable a las exigencia de los EE.UU.

Uno de los más altos dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), aliado principal del FMLN, Jorge Villacorta, cree que "los EE.UU. se entienden con todo el mundo. Esa gente hace negocios. Tienen que hablar con ARENA; es el único socio posible aunque deben comprender que es un socio distinto. La oligarquía salvadoreña tiene intereses propios; además, tiene recursos, lo que significa que tienen poder propio, no como la DC que no tenía absolutamente nada por sí misma. Desde ese punto de vista va a ser un socio que va a reclamar muchas cosas. Además ARENA está molesto con los EE.UU. por haber sido negociado y no negociador. Los americanos no tienen otra alternativa. Aunque se sabe que querían un consenso a la derecha". Alguien que escucha el diálogo interrumpe para agregar: "Mientras no maten al embajador, ARENA será democrática para los EE.UU.: aunque nos maten a todos los salvadoreños".

Los muchachos

Son las ocho de la noche; el calor —se dice— es presagio de temblores. No hay nadie en las calles y el hotel está a oscuras.

—Taxi, por favor.

—¿Adónde lo llevo?

—No sé, a algún lado donde haya luz, algo de comer y quizá una cerveza.

—Bueno, lo único sería la zona rosa.

La zona rosa es un barrio exclusivo de la burguesía salvadoreña. Para ingresar hay que pasar un cordón militar. La policía militar está en todas las esquinas y se pasea sin discreción cuidando el ocio de la clase alta.

Pequeños restaurantes, boutiques, cafeterías. El taxista poco a poco se convierte en guía: "Aquí los muchachos le pusieron una bomba a los norteamericanos". "En ese café se reúnen los arenosos a planear sus cosas". "Ese lugar tiene fama de buenas langostas." Tras una cerveza don Nacho, el taxista, comienza a desgranar sus historias que llevan el sello de su admiración y apoyo por "los muchachos, que son gente buena, nunca roban, a mí, usted sabe, me tomaron prestado el auto, me lo dejaron donde me prometieron, además con el tanque lleno y un sobre con colones". Según sus historias los buenos estaban al otro lado. Este es territorio de los malos.

No hay encuestas que puedan sugerir siquiera el apoyo o la condena del pueblo salvadoreño a las fuerzas del FMLN. Es más, las elecciones que según Reagan fueron "más democráticas que las nicaragüenses" no tienen un padrón confiable. El último censo se realizó en 1971, pero, según el número de personas aptas para votar, alrededor de un millón seiscientos mil, y el número de papeletas depositadas en las urnas, el índice de abstención aproximado —que en términos relativos sufrió un incremento respecto de las anteriores elecciones— sería de un 30 por ciento. El alto mando, el mismo día de las elecciones, reconoció que tenía el pleno control del país y señaló, aunque sin énfasis, que en 18 poblaciones no había elecciones. En efecto el 20 de marzo no hubo elecciones entre otras en Chalatenango, Carrizal, Morazán, San Francisco ni en San Fernando.

Por otro lado, días antes de las elecciones la Universidad Centroamericana (UCA) hizo una encuesta que consistía en averiguar qué intereses defendía cada uno de los partidos que concurrían a las elecciones. Un porcentaje que oscila entre el 50 y 70% dijo que ninguno de los partidos "establecidos" defendían sus intereses. Estos dos hechos son indicadores indirectos del apoyo que podría tener el proyecto guerrillero.

Según el Dr. Martín Baró de la Universidad Católica, un sacerdote jesuita, hay dos indicadores directos: "El éxito militar sería imposible sin apoyo popular. No se trata del número de combatientes, sino de sus avances. En segundo lugar está su expansión militar. Sus operaciones abarcan hoy 14 departamentos (provincias) a diferencia de antes que no llegaban a 10".

Consultado sobre las razones que evitaron una formulación más directa en las encuestas, Baró dijo: "La mayoría no se atreve a expresarse a favor del FMLN ya que es una forma de autoproclamarse subversivo y en este país con esa suerte de confesión uno se arriesga a que lo maten.

La guerra no se detiene

Un reciente atentado contra una represa originó un intenso racionamiento de energía eléctrica. Días después tanto el Frente Democrático Revolucionario (FDR) como el FMLN planteaban el restablecimiento de los canales de diálogo con la variante de que no se dirigían sólo al Ejecutivo, al que consideran sin poder, sino al Legislativo y a las FFAA. ¿Cómo se explica que mientras estallan bombas se plantee reanudar el diálogo?

"En el país hay una situación de guerra, de permanente enfrentamiento —sostiene Jorge Villacorta, dirigente del FDR—. El FMLN realiza acciones que están enmarcadas en el sistema de la guerra y hay obviamente ataques a la economía. Nosotros opinamos que no se trata de calificar si una acción es buena o mala. El problema es cómo encontramos, todos, un mecanismo para enfrentar la guerra. Por eso hablamos en la propuesta de iniciar el desmontaje de esta guerra, porque no vamos a encontrar la paz fácilmente. Las razones de la guerra continúan. El problema es histórico, de injusticia, es el problema de la violación permanente de los derechos humanos, es el problema de la tierra. Para poder iniciar el desmontaje del enfrentamiento militar necesitamos ganar confianzas mutuas: aquí nadie se tiene confianza. Creemos que se puede alcanzar esa etapa con compromisos concretos, mínimos, que vayan avanzando poco a poco. Yo



AFP

HABLA EL FMLN

"Controlamos el 80 por ciento del territorio"

Por C. D. M.

Las comandantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) Ana Guadalupe y Nidia descartan la posibilidad de un golpe militar, consideran que con un 80 por ciento del territorio salvadoreño controlado por el FMLN el plan norteamericano de guerra de baja intensidad ha fracasado y advierten que "con ARENA en el gobierno habrá mayor polarización, pero si quieren dialogar, ahí estaremos".

Nidia: El plan norteamericano de guerra de baja intensidad ha sido un rotundo fracaso en lo político y en lo militar. Nosotros controlamos el 80 por ciento del territorio nacional A pesar de todo eso, somos conscientes de que la solución debe venir a través de un consenso nacional donde estén todos representados. Nosotros somos consecuentes con nuestra actitud de paz y de diálogo desde 1984, cuando lanzamos la primera oferta política, hasta la última que dimos a conocer antes de las elecciones. (Luego de la entrevista se propuso una nueva propuesta para restablecer el diálogo.)

—¿Cómo evalúan las divergencias en la DC y el posible triunfo de ARENA?

Nidia: La DC es un partido en atomización, está escribiendo el epitafio de su propia lápida. Los EE.UU. no tendrán otra alternativa que aceptar como implementador de su proyecto a ARENA. Llegado el caso, la lucha se polarizará: sabemos por informaciones secretas que ARENA tiene ahora una postura modernizante sólo para buscar el aval de los EE.UU. Su proyecto es sustituir la guerra de baja intensidad por el de la guerra total; ello supone la paz de los cementerios. Descabezar el movimiento popular y volver a la política de los escuadrones de la muerte.

—¿Cuál es el objetivo de la alianza entre el FMLN y el FDR?

Ana Guadalupe: La alianza democrático-revolucionaria se estableció a partir de un proyecto de gobierno y de un programa común. Es una alianza política porque nuestras coincidencias son políticas. Ahora no hay que olvidar que ellos (FDR) son un frente de partidos políticos; nosotros (FMLN) somos un frente político-militar. Tiene que haber en algún momento situaciones en las que no haya coincidencia, pero son las menos. En este último tiempo se ha abierto una campaña que intenta sembrar el desconcierto. Se habla de divergencias que no existen. Para nosotros fue favorable a la lucha popular el retorno del Dr. Ungo y el de Rubén Zamora a El Salvador; han abierto un espacio que es positivo para la lucha popular. No, no hay desacuerdos.

—¿Qué posibilidades hay para un golpe militar?

Ana Guadalupe: Sería volver a proyectos fracasados. Es lo que menos le interesa a los EE.UU. Se dice que la oligarquía quiere recomponer el poder a través de las FF.AA.; para lograrlo tienen que tener la luz verde de la embajada y según sabemos lo que el señor Corr (embajador de EEUU) está haciendo es pedir a ARENA que cambie su imagen, que se haga más democrático, más moderno. Eso quiere decir que su próximo partenaire será ARENA.



deras sino de bases. Ello suponía la dolorosa operación de ruptura de los vínculos ancestrales de dependencia de los militares respecto de la oligarquía, para facilitar, de esa manera, el control norteamericano de las FFAA., quienes aceptaron a Duarte porque éste tenía en su poder las llaves que abrirían las arcas de la ayuda de Estados Unidos.

La oligarquía, más por omisión que por protagonismo, cedió paso al proyecto irritada porque salía de los círculos de decisión; se sentó en la puerta de su casa para ver pasar el cadáver de la modernización.

Casi ocho años de gobierno (cuatro de facto y tres democráticos) han desgastado a la DC. Los problemas de corrupción son la característica general: el enriquecimiento ilícito, los negocios fantasmas, la construcción de mansiones han obligado a la AID (Agencia Internacional del Desarrollo de los EEUU) y a la embajada norteamericana a iniciar una investigación sobre la suerte de dos millones de dólares que debían haber engrosado los fondos del plan CONARA cuyo objetivo es hacer reformas sociales "para ganar las mentes y los corazones de la población y así quitar apoyo social a la guerrilla". Esta "forma" de administración produjo profundas grietas que amenazan con la desintegración de la DC (ver recuadro).

El presidente Napoleón Duarte no puede presentar un triunfo militar como lo había prometido en 1984 cuando ganaba las elecciones. Tampoco ha mantenido un diálogo con el FMLN y se ha distanciado de una derecha conservadora que jamás lo apoyó en su programa de reformas porque, como decía monseñor Romero: "Antes que ceder el anillo prefieren que les corten la mano".

El Salvador arenoso

El 20 de marzo, los salvadoreños eligieron 60 diputados de la Asamblea Legislativa y 260 alcaldes. Más que de resultados se habla de castigo. "El pueblo castigó a la DC", opinan los analistas políticos locales. La victoria de ARENA pone al partido ultraderechista en una situación que los EE.UU. intentaron evitar desde el año pasado cuando su inteligencia conjugó declinación de la DC con ascenso de ARENA.

El 23 de noviembre de 1987 en el aeropuerto militar de Ilopango el presidente Napoleón Duarte leyó una declaración del testigo Amado Garay, según la cual el derechista mayor Roberto D'Aubuisson, líder de ARENA, aparecía como uno de los autores intelectuales del asesinato de monseñor Arnulfo Romero. "La CIA le pasó la información a Duarte, porque pensaron que el anuncio iba a desencadenar cambios en la correlación de fuerzas. Se equivocaron", dice un miembro de la dirección de ARENA que pide no ser identificado: "No pudieron probar nada. Se habló de desaforarlo al mayor, pero nada. Se habló más de lo que se hizo".

Otro político, esta vez un disidente de la DC que también pidió mantener el anonimato apunta: "Duarte se tuvo que tragar su acusación porque D'Aubuisson, de hablar, habría producido un terremoto en cadena no sólo al interior de la DC sino —y esto era lo peor— al interior de las FF.AA.".

Lo cierto es que la derecha cerró filas alrededor del mayor, aunque hoy éste ha pasado a un lugar menos protagónico, cediendo el liderazgo a un carismático político conservador, Freddy Cristiani, quien intenta darle al partido un toque de distinción modernizante para hacerlo más permeable a las exigencia de los EE.UU.

Uno de los más altos dirigentes del Frente Democrático Revolucionario (FDR), aliado principal del FMLN, Jorge Villacorta, cree que "los EE.UU. se entienden con todo el mundo. Esa gente hace negocios. Tienen que hablar con ARENA; es el único socio posible aunque deben comprender que es un socio distinto. La oligarquía salvadoreña tiene intereses propios; además, tiene recursos, lo que significa que tienen poder propio, no como la DC que no tenía absolutamente nada por sí misma. Desde ese punto de vista va a ser un socio que va a reclamar muchas cosas. Además ARENA está molesto con los EE.UU. por haber sido negociado y no negociador. Los americanos no tienen otra alternativa. Aunque se sabe que querían un consenso a la derecha". Alguien que escucha el diálogo interrumpe para agregar: "Mientras no maten al embajador, ARENA será democrática para los EE.UU.: aunque nos maten a todos los salvadoreños".

Los muchachos

Son las ocho de la noche; el calor —se dice— es presagio de temblores. No hay nadie en las calles y el hotel está a oscuras.

—Taxi, por favor.

—¿Adónde lo llevo?

—No sé, a algún lado donde haya luz, algo de comer y quizá una cerveza.

—Bueno, lo único sería la zona rosa.

La zona rosa es un barrio exclusivo de la burguesía salvadoreña. Para ingresar hay que pasar un cordón militar. La policía militar está en todas las esquinas y se pasea sin discreción cuidando el ocio de la clase alta.

Pequeños restaurantes, boutiques, cafeterías. El taxista poco a poco se convierte en guía: "Aquí los muchachos le pusieron una bomba a los norteamericanos". "En ese café se reúnen los arenosos a planear sus cosas". "Ese lugar tiene fama de buenas langostas." Tras una cerveza don Nacho, el taxista, comienza a desgranar sus historias que llevan el sello de su admiración y apoyo por "los muchachos, que son gente buena, nunca roban, a mí, usted sabe, me tomaron prestado el auto, me lo dejaron donde me prometieron, además con el tanque lleno y un sobre con colones". Según sus historias los buenos estaban al otro lado. Este es territorio de los malos.

No hay encuestas que puedan sugerir siquiera el apoyo o la condena del pueblo salvadoreño a las fuerzas del FMLN. Es más, las elecciones que según Reagan fueron "más democráticas que las nicaragüenses" no tienen un padrón confiable. El último censo se realizó en 1971, pero, según el número de personas aptas para votar, alrededor de un millón seiscientos mil, y el número de papeletas depositadas en las urnas, el índice de abstención aproximado —que en términos relativos sufrió un incremento respecto de las anteriores elecciones— sería de un 30 por ciento. El alto mando, el mismo día de las elecciones, reconoció que tenía el pleno control del país y señaló, aunque sin énfasis, que en 18 poblaciones no había elecciones. En efecto el 20 de marzo no hubo elecciones entre otras en Chalatenango, Carrizal, Morazán, San Francisco ni en San Fernando.

Por otro lado, días antes de las elecciones la Universidad Centroamericana (UCA) hizo una encuesta que consistía en averiguar qué intereses defendía cada uno de los partidos que concurrían a las elecciones. Un porcentaje que oscila entre el 50 y 70% dijo que ninguno de los partidos "establecidos" defendían sus intereses. Estos dos hechos son indicadores indirectos del apoyo que podría tener el proyecto guerrillero.

Según el Dr. Martín Baró de la Universidad Católica, un sacerdote jesuita, hay dos indicadores directos: "El éxito militar sería imposible sin apoyo popular. No se trata del número de combatientes, sino de sus avances. En segundo lugar está su expansión militar. Sus operaciones abarcan hoy 14 departamentos (provincias) a diferencia de antes que no llegaban a 10".

Consultado sobre las razones que evitaron una formulación más directa en las encuestas, Baró dijo: "La mayoría no se atreve a expresarse a favor del FMLN ya que es una forma de autoproclamarse subversivo y en este país con esa suerte de confesión uno se arriesga a que lo maten.

La guerra no se detiene

Un reciente atentado contra una represa originó un intenso racionamiento de energía eléctrica. Días después tanto el Frente Democrático Revolucionario (FDR) como el FMLN planteaban el restablecimiento de los canales de diálogo con la variante de que no se dirigían sólo al Ejecutivo, al que consideran sin poder, sino al Legislativo y a las FFAA. ¿Cómo se explica que mientras estallan bombas se plantee reanudar el diálogo?

"En el país hay una situación de guerra, de permanente enfrentamiento —sostiene Jorge Villacorta, dirigente del FDR—. El FMLN realiza acciones que están enmarcadas en el sistema de la guerra y hay obviamente ataques a la economía. Nosotros opinamos que no se trata de calificar si una acción es buena o mala. El problema es cómo encontramos, todos, un mecanismo para enfrentar la guerra. Por eso hablamos en la propuesta de iniciar el desmontaje de esta guerra, porque no vamos a encontrar la paz fácilmente. Las razones de la guerra continúan. El problema es histórico, de injusticia, es el problema de la violación permanente de los derechos humanos, es el problema de la tierra. Para poder iniciar el desmontaje del enfrentamiento militar necesitamos ganar confianzas mutuas: aquí nadie se tiene confianza. Creemos que se puede alcanzar esa etapa con compromisos concretos, mínimos, que vayan avanzando poco a poco. Yo creo que las acciones del FMLN obviamente se van a seguir dando mientras no entremos a un proceso de paz, que exige un cese del fuego, pero, para lograrlo vamos a tocar otros aspectos que inciden en la guerra como la posición de los EEUU."

El plan de paz de Esquipulas es papel mojado en El Salvador: la guerra continúa. Todos los días hay noticias de enfrenamientos armados, las ciudades están militarizadas. Lo único bueno que ha producido Esquipulas II es el retorno de los refugiados, que van a engrosar las filas de un ejército de comerciantes minoristas, "baratijeros" que venden desde hojas de afeitar hasta piedras pintadas.

Para los salvadoreños preocupados por la suerte de su país, Esquipulas II tiene dos aspectos: uno formal y otro intencional. En el primero están involucradas las medidas concretas que se estipularon, mientras que lo intencional era lograr la paz en Centroamérica a través de acuerdos que debían involucrar a todos los países simultáneamente, a todos los presentes en el área y también a los EE.UU. que visiblemente tienen intereses en El Salvador, una realidad que no se ha modificado. Se dice que al gobierno de Duarte, Esquipulas le ha servido de pretexto para no hacer intentos serios de buscar la paz. Su lectura del plan implicaría la rendición de la guerrilla, porque según el proyecto de los EE.UU., que es la base de la política de Duarte, el FMLN es "una organización sin historia propia ni apoyo interno. Para existir y operar depende de Cuba y Nicaragua". Según los estrategas norteamericanos, la de El Salvador "es una forma de guerra constituida en el exterior por el comunismo internacional". Por lo cual la guerrilla tendría derecho a existir sólo si se convence de que no va a ganar por la fuerza y, además, siempre que estén dispuestos a someterse a las reglas de juego de la "democracia".

Por todo ello es posible que la última propuesta del FMLN y el FDR para restablecer los canales del diálogo sea una más de las que ha venido planteando, quizá no con la insistencia de la que habla su propaganda porque, el FMLN está convencido de su estrategia y por eso tiene confianza en la victoria.

El problema está en la contraparte. El gobierno demócrata cristiano está paralizado por su propia crisis (incluida la enfermedad del presidente Duarte), que se manifiesta en los disensos rupturistas que se han dado en el interior del partido. También hay una suerte de inmovilidad en el cuerpo legislativo donde el partido hegemónico es ARENA, el que más que legislar está preocupado por pergeñar un proyecto que lo haga viable para asumir el poder en marzo de 1989. En las FFAA tampoco hay unidad monolítica. Hay militares que se quejan más o menos abiertamente por el vacío de poder, y sugieren volver a la administración del país a través del golpe. Hay otros que siguen creyendo que el ejército debe ser el motor del cambio estructural (de lo oligárquico a lo moderno), como la única forma de derrotar a la guerrilla. Finalmente hay un tercer grupo, el que está en el frente de combate, cansado de 7 años de guerra y que no vislumbra una solución a corto plazo: son los únicos que pronuncian tímidamente la palabra Esquipulas. El gran interrogante es EEUU. En El Salvador no hay nada que no se defina en la embajada y de lo que allí suceda depende en gran medida el futuro de Centroamérica. Lo que EEUU no previó es que en la noche salvadoreña no todos los gatos son pardos.

HABLA EL FMLN

"Controlamos el 80 por ciento del territorio"

Por C. D. M.

Las comandantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) Ana Guadalupe y Nidia descartan la posibilidad de un golpe militar, consideran que con un 80 por ciento del territorio salvadoreño controlado por el FMLN el plan norteamericano de guerra de baja intensidad ha fracasado y advierten que "con ARENA en el gobierno habrá mayor polarización, pero si quieren dialogar, ahí estaremos".

Nidia: El plan norteamericano de guerra de baja intensidad ha sido un rotundo fracaso en lo político y en lo militar. Nosotros controlamos el 80 por ciento del territorio nacional A pesar de todo eso, somos conscientes de que la solución debe venir a través de un consenso nacional donde estén todos representados. Nosotros somos consecuentes con nuestra actitud de paz y de diálogo desde 1984, cuando lanzamos la primera oferta política, hasta la última que dimos a conocer antes de las elecciones. (Luego de la entrevista se propuso una nueva propuesta para restablecer el diálogo.)

—¿Cómo evalúan las divergencias en la DC y el posible triunfo de ARENA?

Nidia: La DC es un partido en atomización, está escribiendo el epitafio de su propia lápida. Los EE.UU. no tendrán otra alternativa que aceptar como implementador de su proyecto a ARENA. Llegado el caso, la lucha se polarizará: sabemos por informaciones secretas que ARENA tiene ahora una postura modernizante sólo para buscar el aval de los EE.UU. Su proyecto es sustituir la guerra de baja intensidad por el de la guerra total; ello supone la paz de los cementerios. Descabezar el movimiento popular y volver a la política de los escuadrones de la muerte.

—¿Cuál es el objetivo de la alianza entre el FMLN y el FDR?

Ana Guadalupe: La alianza democrático-revolucionaria se estableció a partir de un proyecto de gobierno y de un programa común. Es una alianza política porque nuestras coincidencias son políticas. Ahora no hay que olvidar que ellos (FDR) son un frente de partidos políticos; nosotros (FMLN) somos un frente político-militar. Tiene que haber en algún momento situaciones en las que no haya coincidencia, pero son las menos. En este último tiempo se ha abierto una campaña que intenta sembrar el desconcierto. Se habla de divergencias que no existen. Para nosotros fue favorable a la lucha popular el retorno del Dr. Ungo y el de Rubén Zamora a El Salvador; han abierto un espacio que es positivo para la lucha popular. No, no hay desacuerdos.

—¿Qué posibilidades hay para un golpe militar?

Ana Guadalupe: Sería volver a proyectos fracasados. Es lo que menos le interesa a los EE.UU. Se dice que la oligarquía quiere recomponer el poder a través de las FF.AA.; para lograrlo tienen que tener la luz verde de la embajada y según sabemos lo que el señor Corr (embajador de EEUU) está haciendo es pedir a ARENA que cambie su imágen, que se haga más democrático, más moderno. Eso quiere decir que su próximo partenaire será ARENA.

HABLA EL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

"El Salvador perdió la soberanía"

Por C. D. M.

"La atomización de la Democracia Cristiana es resultado del abuso de poder y la corrupción", explica Jorge Villacorta, dirigente del Frente Democrático Revolucionario (FDR), y destaca que "los Estados Unidos inyectan dos millones de dólares diarios en la economía salvadoreña".

—Usted viene de las tiendas de la Democracia Cristiana. El Movimiento Popular Social Cristiano es una escisión de la DC, que integra ahora el Frente Democrático Revolucionario, principal aliado del FMLN; además integran la Convergencia Democrática. ¿Cómo se explica la atomización de la DC?

—En primer lugar, rompió todos sus compromisos históricos: la DC era de contenido popular, sus bases eran el pueblo. Ahí se daban sus alianzas, no con el ejército, no con los EE.UU., tampoco con los sectores oligárquicos ni con la derecha empresarial. En 1980 abandonó sus principios e hizo un pacto con el sector fascista de las FF.AA., con el único objetivo de gobernar, de controlar el poder, un poder que de nada sirve si no se lo puede ejercer realmente. El poder lo absorbió, lo comprometió a través de la dinámica de la corrupción. Además la DC asumió el proyecto de los EE.UU.: a partir de 1983 abandonó totalmente sus concepciones ideológicas y se convirtió en un simple agente administrador de los planes norteamericanos. Esto ha provocado una reacción en el pueblo. Hemos perdido soberanía, la DC ha entregado el país a los intereses norteamericanos de una manera que no tiene antecedentes en la historia de El Salvador, ni siquiera en los regímenes militares más oscuros. Ese beso a la bandera norteamericana lo recuerdan todos los salvadoreños. (Duarte cuando visitó los EE.UU., besó la bandera de las barras y las estrellas.) Por otra parte Duarte se tragó el cuento de que con técnica y dinero se iba a ganar la guerra en tres años. Vamos ya por el cuarto año de su gobierno como presidente electo, súmele a eso los otros cuatro, son ocho años sin que haya paz en este país. El pueblo está cansado. Las divisiones actuales son el resultado del abuso de poder, el de ese poder sin sentir, de la corrupción. Hay gente que vive de la guerra. Hay gente que vive del gobierno, están peleando por intereses individuales. Es triste, demasiado triste.

—Con el triunfo de ARENA se dice que los escuadrones de la muerte están actuando nuevamente.

—En efecto, la victoria de ARENA es una especie de cheque en blanco para esos grupos. No vaya a creer que esos grupos estuvieron desarticulados. No, solamente estaban ociosos. Nosotros insistimos en que los escuadrones de la muerte son usados de acuerdo con los intereses de los EEUU. Hoy necesitan otra vez provocar terror. La gente volverá a salir a la calle a reclamar cosas, por eso provocan terror, creen que así aquietarán a las masas. Se equivocan.

—¿Es cierto que los EE.UU. financian el presupuesto nacional?

—Los EE.UU. inyectan dos millones de dólares diarios. Tenemos una economía artificial, porque no hay producción. Hoy la producción del algodón se ha reducido al 90%, la de café a la mitad. EE.UU. paga la música, por eso son los dueños de la fiesta, pero la fiesta les está resultando cara. Reagan hace ocho años recibió la banda presidencial y dos problemas: El Salvador y Nicaragua. Mañana entregará a su sucesor cinco problemas más, sin haber solucionado los dos con que inició su período.



HABLA EL EJERCITO

"Estamos neutralizando la estrategia del FMLN"

Por C. D. M.

El coronel Mauricio Vargas, jefe del Conjunto Tres de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, minimiza los problemas socioeconómicos en El Salvador: "La falta de trabajo, educación y vivienda son necesidades básicas que hay que superar" y confía en que "la oligarquía se convertirá en un capital progresista", al tiempo que asegura que "la subversión perdió toda opción de la toma del poder por la vía militar".

—¿En qué estado se encuentra la guerra?

—La subversión perdió toda opción de la toma del poder por la vía militar, por eso recurre a una guerra popular y prolongada en una estrategia revolucionaria según el concepto de Mao Tsé Tung. Y en esa etapa nos encontramos. Podemos decir que cuantitativa y cualitativamente el gobierno nacional y las FF.AA. van avanzando hacia la neutralización de la estrategia del FMLN y, en tiempo y en espacio, a una pacificación y democratización total del país. Esta no es una visión triunfalista, ni absolutista, porque el conflicto es muy dinámico, sus componentes son muy variados; en algunos casos nos obliga a recomponer y a mejorar para seguir nuestra tarea de neutralización del FMLN.

—¿En qué basan su estrategia? ¿Tienen una visión real de las causas del conflicto?

—Yo creo que tenemos una visión real de la amenaza. La amenaza es una insurgencia, que se mueve en tres campos como táctica militar. La incipiente o latente, caracterizada por la organización, movilización y politización. La segunda es la guerra de guerrillas y la tercera es la guerra de movimientos. El FMLN ya pasó estas tres etapas y fue derrotado una a una.

—¿Y sobre las causas?

—En el conflicto salvadoreño tenemos dos escuelas de pensamiento político: la estructuralista y la intervencionista. La primera se refiere a los factores de tipo económico, político y social que ya no son vigentes para el siglo XX, y la escuela intervencionista es la presencia de los EE.UU., la influencia soviética, cubana y nicaragüense. En El Salvador ambas escuelas están presentes, pero no aisladas, unidas. Si las aislamos se pierde la visión real y formal del conflicto.

—¿Cuál es el factor preponderante?

—Es el intervencionista. Las primeras armas que llegaron para la ofensiva de enero de 1981 eran las que Venezuela entregó al Frente Sandinista para derrocar a Somoza. Fueron transferidas al país para derrocar a la democracia. En ese momento nosotros estábamos solos tratando de superar los problemas estructurales. La intervención actuó como elemento catalizador porque provoca una reacción que de por sí se convierte en un





Bill Gentile/FOCUS

creo que las acciones del FMLN obviamente se van a seguir dando mientras no entremos a un proceso de paz, que exige un cese del fuego, pero, para lograrlo vamos a tocar otros aspectos que inciden en la guerra como la posición de los EEUU."

El plan de paz de Esquipulas es papel mojado en El Salvador: la guerra continúa. Todos los días hay noticias de enfrenamientos armados, las ciudades están militarizadas. Lo único bueno que ha producido Esquipulas II es el retorno de los refugiados, que van a engrosar las filas de un ejército de comerciantes minoristas, "baratijeros" que venden desde hojas de afeitar hasta piedras pintadas.

Para los salvadoreños preocupados por la suerte de su país, Esquipulas II tiene dos aspectos: uno formal y otro intencional. En el primero están involucradas las medidas concretas que se estipularon, mientras que lo intencional era lograr la paz en Centroamérica a través de acuerdos que debían involucrar a todos los países simultáneamente, a todos los presentes en el área y también a los EE.UU. que visiblemente tienen intereses en El Salvador, una realidad que no se ha modificado. Se dice que al gobierno de Duarte, Esquipulas le ha servido de pretexto para no hacer intentos serios de buscar la paz. Su lectura del plan implicaría la rendición de la guerrilla, porque según el proyecto de los EE.UU., que es la base de la política de Duarte, el FMLN es "una organización sin historia propia ni apoyo interno. Para existir y operar depende de Cuba y Nicaragua". Según los estrategas norteamericanos, la de El Salvador "es una forma de guerra constituida en el exterior por el comunismo internacional". Por lo cual la guerrilla tendría derecho a existir sólo si se convence de que no va a ganar por la fuerza y, además, siempre que estén dispuestos a someterse a las reglas de juego de la "democracia".

Por todo ello es posible que la última propuesta del FMLN y el FDR para restablecer los canales del diálogo sea una más de las que ha venido planteando, quizá no con la insistencia de la que habla su propaganda porque, el FMLN está convencido de su estrategia y por eso tiene confianza en la victoria.

El problema está en la contraparte. El gobierno demócrata cristiano está paralizado por su propia crisis (incluida la enfermedad del presidente Duarte), que se manifiesta en los disensos rupturistas que se han dado en el interior del partido. También hay una suerte de inmovilidad en el cuerpo legislativo donde el partido hegemónico es ARENA, el que más que legislar está preocupado por pergeñar un proyecto que lo haga viable para asumir el poder en marzo de 1989. En las FFAA. tampoco hay unidad monolítica. Hay militares que se quejan más o menos abiertamente por el vacío de poder, y sugieren volver a la administración del país a través del golpe. Hay otros que siguen creyendo que el ejército debe ser el motor del cambio estructural (de lo oligárquico a lo moderno), como la única forma de derrotar a la guerrilla. Finalmente hay un tercer grupo, el que está en el frente de combate, cansado de 7 años de guerra y que no vislumbra una solución a corto plazo: son los únicos que pronuncian tímidamente la palabra Esquipulas. El gran interrogante es EEUU. En El Salvador no hay nada que no se defina en la embajada y de lo que allí suceda depende en gran medida el futuro de Centroamérica. Lo que EEUU no previó es que en la noche salvadoreña no todos los gatos son pardos.

HABLA EL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

"El Salvador perdió la soberanía"

Por C. D. M.

La atomización de la Democracia Cristiana es resultado del abuso de poder y la corrupción", explica Jorge Villacorta, dirigente del Frente Democrático Revolucionario (FDR), y destaca que "los Estados Unidos inyectan dos millones de dólares diarios en la economía salvadoreña".

—Usted viene de las tiendas de la Democracia Cristiana. El Movimiento Popular Social Cristiano es una escisión de la DC, que integra ahora el Frente Democrático Revolucionario, principal aliado del FMLN; además integran la Convergencia Democrática. ¿Cómo se explica la atomización de la DC?

—En primer lugar, rompió todos sus compromisos históricos: la DC era de contenido popular, sus bases eran el pueblo. Ahí se daban sus alianzas, no con el ejército, no con los EE.UU., tampoco con los sectores oligárquicos ni con la derecha empresarial. En 1980 abandonó sus principios e hizo un pacto con el sector fascista de las FF.AA., con el único objetivo de gobernar, de controlar el poder, un poder que de nada sirve si no se lo puede ejercer realmente. El poder lo absorbió, lo comprometió a través de la dinámica de la corrupción. Además la DC asumió el proyecto de los EE.UU.: a partir de 1983 abandonó totalmente sus concepciones ideológicas y se convirtió en un simple agente administrador de los planes norteamericanos. Esto ha provocado una reacción en el pueblo. Hemos perdido soberanía, la DC ha entregado el país a los intereses norteamericanos de una manera que no tiene antecedentes en la historia de El Salvador, ni siquiera en los regímenes militares más oscuros. Ese beso a la bandera norteamericana lo recuerdan todos los salvadoreños. (Duarte cuando visitó los EE.UU., besó la bandera de las barras y las estrellas.) Por otra parte Duarte se tragó el cuento de que con técnica y dinero se iba a ganar la guerra en tres años. Vamos ya por el cuarto año de su gobierno como presidente electo, súmele a eso los otros cuatro, son ocho años sin que haya paz en este país. El pueblo está cansado. Las divisiones actuales son el resultado del abuso de poder, el de ese poder sin sentir, de la corrupción. Hay gente que vive de la guerra. Hay gente que vive del gobierno, están peleando por intereses individuales. Es triste, demasiado triste.

—Con el triunfo de ARENA se dice que los escuadrones de la muerte están actuando nuevamente.

—En efecto, la victoria de ARENA es una especie de cheque en blanco para esos grupos. No vaya a creer que esos grupos estuvieron desarticulados. No, solamente estaban ociosos. Nosotros insistimos en que los escuadrones de la muerte son usados de acuerdo con los intereses de los EEUU. Hoy necesitan otra vez provocar terror. La gente volverá a salir a la calle a reclamar cosas, por eso provocan terror, creen que así aquietarán a las masas. Se equivocan.

—¿Es cierto que los EE.UU. financian el presupuesto nacional?

—Los EE.UU. inyectan dos millones de dólares diarios. Tenemos una economía artificial, porque no hay producción. Hoy la producción del algodón se ha reducido al 90%, la de café a la mitad. EE.UU. paga la música, por eso son los dueños de la fiesta, pero la fiesta les está resultando cara. Reagan hace ocho años recibió la banda presidencial y dos problemas: El Salvador y Nicaragua. Mañana entregará a su sucesor cinco problemas más, sin haber solucionado los dos con que inició su período.



HABLA EL EJERCITO

"Estamos neutralizando la estrategia del FMLN"

Por C. D. M.

El coronel Mauricio Vargas, jefe del Conjunto Tres de Operaciones del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, minimiza los problemas socioeconómicos en El Salvador: "La falta de trabajo, educación y vivienda son necesidades básicas que hay que superar" y confía en que "la oligarquía se convertirá en un capital progresista", al tiempo que asegura que "la subversión perdió toda opción de la toma del poder por la vía militar".

—¿En qué estado se encuentra la guerra?

—La subversión perdió toda opción de la toma del poder por la vía militar, por eso recurre a una guerra popular y prolongada en una estrategia revolucionaria según el concepto de Mao Tsé Tung. Y en esa etapa nos encontramos. Podemos decir que cuantitativa y cualitativamente el gobierno nacional y las FF.AA. van avanzando hacia la neutralización de la estrategia del FMLN y, en tiempo y en espacio, a una pacificación y democratización total del país. Esta no es una visión triunfalista, ni absolutista, porque el conflicto es muy dinámico, sus componentes son muy variados; en algunos casos nos obliga a recomponer y a mejorar para seguir nuestra tarea de neutralización del FMLN.

—¿En qué basan su estrategia? ¿Tienen una visión real de las causas del conflicto?

—Yo creo que tenemos una visión real de la amenaza. La amenaza es una insurgencia, que se mueve en tres campos como táctica militar. La incipiente o latente, caracterizada por la organización, movilización y politización. La segunda es la guerra de guerrillas y la tercera es la guerra de movimientos. El FMLN ya pasó estas tres etapas y fue derrotado una a una.

—¿Y sobre las causas?

—En el conflicto salvadoreño tenemos dos escuelas de pensamiento político: la estructuralista y la intervencionista. La primera se refiere a los factores de tipo económico, político y social que ya no son vigentes para el siglo XX, y la escuela intervencionista es la presencia de los EE.UU., la influencia soviética, cubana y nicaragüense. En El Salvador ambas escuelas están presentes, pero no aisladas, unidas. Si las aislamos se pierde la visión real y formal del conflicto.

—¿Cuál es el factor preponderante?

—Es el intervencionista. Las primeras armas que llegaron para la ofensiva de enero de 1981 eran las que Venezuela entregó al Frente Sandinista para derrocar a Somoza. Fueron transferidas al país para derrocar a la democracia. En ese momento nosotros estábamos solos tratando de superar los problemas estructurales. La intervención actuó como elemento catalizador porque provoca una reacción que de por sí se convierte en un





"Estamos neutralizando la estrategia del FMLN"

tercer factor: el concepto bipolar. No se olvide que nosotros estamos en áreas de intereses, influencia y seguridad. Sea del Este o del Oeste. Nuestra posición geográfica sin ser determinante es el factor principal. Tenemos el Mar Caribe, la cuenca del Caribe por donde se mueve el 85 por ciento de los bienes comerciales de los EE.UU. hacia Europa. Está el Canal de Panamá que representa una movilidad interoceánica para los EE.UU. Tenemos también el petróleo y el material estratégico para la OTAN que se mueve a través del Canal y del Mar Caribe. Las reservas petroleras de México y Venezuela representan intereses económicos y de seguridad para los EEUU. Frente a esa realidad tenemos por primera vez incrustado en el continente un grupo marxista-leninista. ¿Comprende? Anteriormente ese grupo estaba en un portaaviones: Cuba. Hoy están en una cabeza de playa: Nicaragua. Si tomamos en cuenta su concepción ideológica y filosófica concluiremos que son internacionalistas; ello implica intervencionismo además del traspaso de su régimen totalitario, un sistema político contrario a los intereses interamericanos. La estabilidad de uno está de acuerdo al comportamiento del vecino. Por otro lado somos conscientes de nuestra propia realidad: falta de educación, trabajo, vivienda, vestido, necesidades bás as que hay que superar, porque el marxismo-leninismo utiliza esos factores, no para cambiarlos sino para generar una violencia política que los lleve al poder. Nosotros que no queremos ser sólo reformadores ni sólo villanos, queremos cambiar estructuras, hacerlas vigentes al siglo XX, queremos justicia social y no lucha de clases, queremos cambios pero no a través de la violencia sino del desarrollo. Queremos libertad y no totalitarismo. Esa es nuestra concepción global.

—¿La oligarquía se adecuará a esos cambios? ¿El triunfo electoral de ARENA no perjudicará la transformación estructural de la que habla?

—Es un factor limitante o inhibitorio. En la sociedad existen dos tipos de factores: los inhibitorios y los propiciatorios. Si los segundos son mayores, son rebasados los inhibitorios y viceversa. En El Salvador los factores propiciatorios son mayoría, entonces los cambios tendrán que darse. Yo creo que en este momento hay un cambio. No podemos quedarnos en el análisis histórico, tenemos que afrontar la realidad que se vive a diario. La concepción oligárquica en El Salvador ha perdido vigencia, aunque no en forma total. Se tiene que convertir en un capital progresista, es el único camino que le queda. El proceso es irreversible. Su triunfo electoral puede ser un factor limitante, pero no absoluto. Lo vamos a superar, ésa es la idea. Hay que desarrollar una sociedad con una movilidad social, tenemos que dejar atrás la estructura inamovible que sólo genera problemas.

—¿Y cuándo va a terminar el conflicto? Usted dice que la guerra está ganada.

—Yo creo que el tiempo se va a acortar en la medida en que se produzcan los cambios de estructura, pero bajo el concepto de seguridad y desarrollo. No hay desarrollo sin seguridad y no hay seguridad sin desarrollo. Hay necesidades crecientes con recursos limitados, entonces hay que priorizar, para mí es importante que haya unidad nacional, comprender que hay una guerra ideológica, que hay una amenaza. Y cuando hablo de unidad nacional me refiero también a ellos: que dejen las armas y se integren a la democracia, si ellos se encuadran, bien venidos. No hay miedo a marxismos leninismos en democracia. ¿Acaso no hay partidos comunistas en las democracias de Europa?



CUMBRE ECONOMICA EN TORONTO

LA DEUDA TENDRA QUE ESPERAR

(Por Ernesto Tiffenberg) Camino a Moscú, Ronald Reagan confesó haber leído completo el libro en que Gorbachov desmenuza sus propuestas: *Perestroika*. "Y eso que tiene 300 páginas", se jactó. Camino a Toronto —donde hoy se inicia la 14ª cumbre de los siete grandes de Occidente— repasó el otro libro que con seguridad tambien leyó completo: la Biblia. En el Antiguo Testamento la profecía resulta clara: siete vacas gordas seguidas de siete vacas flacas. En los últimos seis años las principales economías mostraron un crecimiento lento pero sostenido. ¿Será 1989 el primero de siete años de recesión?

La duda no es exclusiva del presidente norteamericano. Una semana antes de que el dueño de casa, el primer ministro canadiense Brian Mulroney, se fotografíe sonriente con sus colegas Margaret Thatcher, Helmut Kohl, Ciriaco de Mita y Noboru Takeshita, y con los presidentes François Mitterrand y el propio Reagan, la OECD, organización que agrupa à las 24 principales economías de Occidente, manifestó su preocupación por los enormes desbalances comerciales norteamericano, japonés y alemán, que pueden forzar una caída aún más pronunciada del dólar y, en consecuencia, disparar la recesión en Estados Unidos y Europa. Los mismos temores sobrevolaron un editorial de la conservadora revista británica *The Economist*, y un optimista cuadro de situación publicado por *Time*.

Aunque la duda de Reagan perturba los frágiles espíritus sobrevivientes del *crac* de octubre pasado, en realidad nadie espera una sorpresa desagradable antes de que Dukakis o Bush prueben el sillón del Salón Oval de la Casa Blanca. La recuperación de la crisis de Wall Street resultó más fácil que lo previsible: la recesión no golpeó a la puerta y el susto sirvió para empezar a corregir algunos de los principales desbalances. La "mano invisible del mercado", guiada por la generosa colaboración de las medidas adoptadas por la Reserva Federal norteamericana y los bancos centrales de los países europeos, mantuvo a la economía mundial en sus frágiles carriles. Resulta difícil imaginar que los siete líderes reunidos en Toronto quieran jugar ahora al aprendiz de brujo.

Obligados a no torcer el actual rumbo expansivo en el año electoral de los Estados Unidos, utilizarán los tres días de la cumbre para confirmar sus desacuerdos alrededor de los subsidios agropecuarios y maldecir tanto el gigantesco déficit comercial norteamericano como los enormes superávit de Japón y Alemania. Los efectos de la deuda sobre el Tercer Mundo serán otro tema obligado, y todavía sobrará tiempo para escuchar los coloridos relatos del viaje de Reagan por Moscú y elaborar una severa condena al tráfico de drogas, la nueva vedette de la política internacional.

Africa no es América latina

La comuna de Toronto gastó un millón y medio de dólares embelleciendo la ciudad para la cumbre. Con ello no buscaba tanto agradar a los ilustres invitados como a los 2300 periodistas que cubrirán el evento. Una buena imagen puede garantizarle el objetivo de tanto esfuerzo: desplazar a Atenas en la organización de los Juegos Olímpicos de 1996.

Los amables vecinos de Toronto no son los únicos que depositan alguna esperanza en la cumbre. Los países más pobres del Africa aguardan alguna resolución sobre la propuesta francesa de cancelar un tercio del peso de la deuda sobre sus espaldas, además de promover mejores condiciones de pago para los dos tercios restantes. En realidad ya la cumbre anterior se había ocupado de ellos (en Venecia los siete grandes resolvieron reducirles las tasas de interés y prolongar los períodos de gracia hasta los 15 años) pero la situación continuó agravándose. Según el Banco Mundial, el Producto Bruto per cápita de estos países cayó un 25 por ciento en los 80, y la inversión se redujo a los niveles alcanzados en los 60. "Hay algo insoportable en la paradoja por la que el ajuste financiero bloquea el desarrollo económico y humano que tiene por objeto favorecer", explicó por carta Mitterrand a los futuros asistentes a la cumbre y sus palabras obtuvieron respaldo entre los europeos. Por su parte, Japón y Estados Unidos se apresuraron a aclarar que semejantes proyectos violan sus respectivas legislaciones... y sientan peligrosos precedentes.


AFP

Margaret Thatcher, de sombrero, saluda a Ronald Reagan.

En una segunda fila, los grandes deudores latinoamericanos no consiguen disimular su impaciencia. Haciéndose el distraído, Alfonsín dio a conocer su propuesta pocas semanas antes del encuentro, quizá con el secreto sueño de inmortalizar su nombre en los textos de economía, y en estos días México amenaza con medidas unilaterales para imponer la suya. Sin embargo, difícilmente los reclamos latinoamericanos encuentren algún eco entre los grandes, aunque las cifras que exhiben sean tan contundentes como las africanas. El PBI per cápita cayó en un séptimo en lo que va de los 80, y la inversión no llega a los niveles de los 70. El último informe del Banco Mundial sobre el tema destaca que "los efectos se miden no sólo en términos de caída en el nivel de vida, sino en el sumergimiento en la miseria de importantes sectores de la población".

A pesar del enorme ajuste realizado por los latinoamericanos (la transferencia de recursos al exterior alcanzó los 100.000 millones de dólares en los últimos cinco años), aun bajo la óptica del Banco Mundial la salida permanece lejana, pues faltan las otras "condiciones necesarias: no existe el financiamiento adecuado y el comercio mundial sigue sin recomponerse". Sin embargo, el último número de *The Economist* explica la fragilidad de las democracias latinoamericanas por la "mala suerte" (caída de los precios internacionales de sus exportaciones), "las incompetentes burocracias gubernamentales" y sus "políticas populistas, que después pretenden que paguen los de afuera". En la misma línea, el borrador de declaración de la cumbre reafirma la actual estrategia de ajustes forzados, nada de condonación global y negociación caso por caso de aquellas soluciones que el propio mercado acepte.

Soñando con el '89

La discusión alrededor de la deuda ocupará poco tiempo en comparación con la polémica sobre la necesidad de eliminar los subsidios agrarios, que enfrenta a Estados Unidos y Canadá con europeos y japoneses. "En ningún campo tenemos más que hacer que en la agricultura —afirmó Reagan antes de partir hacia Toronto— porque los subsidios les cuestan a los consumidores y contribuyentes de Europa, Norteamérica y Japón unos 200.000 millones de dólares por año." Mientras preparaban sus valijas, Takeshita se encargó de aclarar que "si se hace hincapié en aspectos individuales, se pueden despertar nacionalismos descontrolados". Una no tan velada amenaza que recordó a Pearl Harbour a más de un diplomático norteamericano. Por su parte, un alto funcionario de la Comunidad Europea indicó que "hay doce millones de trabajadores agrícolas en la CEE, y eso es un montón de votos". Así que no resulta probable que el comunicado final vaya más allá de los tradicionales llamados a la liberalización del comercio mundial.

La evolución de las balanzas comerciales quizá reciba un poco de mayor atención. "Para hacer frente a la situación —resalta el borrador de declaración— los gobiernos deben atenerse a la estrategia de coordinación en los esfuerzos por reducir el consumo en los países con grandes déficit externos y estimular la demanda interna en aquellos con grandes superávit." En otras palabras —como señala en *El País* Alberto Valverde—, "Estados Unidos debe contener su consumo y la RFA y Japón propiciar un mayor crecimiento".

La recomendación busca alejar los temores y la incertidumbre que sobrevuelan actualmente los mercados: si los inversores extranjeros que hoy financian el déficit norteamericano deciden retirarse de esa plaza, asustados por la magnitud y persistencia de los déficit, el dólar retomará su caída, y las tasas de interés conocerán el paraíso. Este panorama podría disparar la temida recesión y un nuevo estallido en la crisis de la deuda.

Consciente del peligro y temeroso de una ola de moratorias en el Tercer Mundo, el Banco Mundial —como señalan Roberto Bouzas y Saúl Keiffman en su minucioso informe sobre la coyuntura económica internacional— reclama un inmediato alivio a los países deudores "mientras el mundo industrializado atraviesa un período de crecimiento" ya que, en caso contrario, "¿qué chances de solución habría durante una recesión?".

Los siete grandes reunidos en Toronto no parecen muy preocupados por contestar la pregunta. Hasta que asuma el sucesor de Reagan el optimismo está asegurado; y después ni siquiera un especialista en profecías bíblicas encontraría la respuesta.